

Franqueo
concertado


EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieren leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

PROPOSICION ACEPTADA

Un religioso de Barcelona, testigo presencial de los horribles sucesos que allí se han desarrollado, ha escrito yo no sé dónde; pero lo he visto reproducido en uno de los periódicos católicos de primera fila que se publican en la corte, que han estado «desamparados» y tras de probarlo con hechos y datos que no dan lugar á duda, puesto que la reverenda Madre superiora del Orfelinato de San José, D.^a María Teofán, al ver que comenzaban las turbas á quemar el próximo convento de las Religiosas Dominicas, llamadas Beatas, vestida de seglar, fué al punto inmediato de la Guardia civil, pidiendo por amor de Dios que viesen de impedir que hicieran lo mismo con su Orfelinato, siquiera por compasión á aquella multitud de niñas allí asiladas y la respuesta que obtuvo fué: «No tenemos orden de defender ningún convento» agrega:

«¿Dejaremos que futuros acontecimientos, doblemente desastrosos, nos cojan desprevenidos? Los males pasados son preludio nada más de los que han de venir, y vendrán, sin duda, á la hora menos pensada, á la hora en que se repitan desastres como los de Cuba y de Manila, ó bien pretextos como el reciente embarque de reservistas; ¿nos limitaremos nosotros á llorar sobre las ruinas de nuestros templos y casas de oración, de beneficencia, y á levantarlos nuevamente para proporcionar á las kábilas europeas el infernal placer de destruirlas nuevamente? No, por cierto. Ya que no podemos ser mártires, porque no se nos persigue y mata *in odium fidei* sino únicamente por satisfacer brutales instintos de fieras y por hambre de lo ajeno, defendamos nuestras vidas é intereses, nuestras casas y templos como cruzados y valientes israelitas; seamos como mansos corderos en la tranquilidad de nuestro retiro; pero también invictos leones en la hora de la lucha, cuando nos veamos en la triste precisión de convertir en torres de defensa las habituales moradas de la paz.

En fin. Estamos desamparados; y es inútil

esperar auxilio de los directores de la cosa pública, para defendernos de las nuevas y más calamitosas persecuciones que han de venir; preparémonos, pues; hagámoslo primero llamando á las puertas de la divina misericordia con ferviente oración y vida santa; hagámonos dignos del amparo divino, mediante una vida de verdadera observancia, y luego manos á la obra. *Sed nunc qui habet sacculum tollat; similiter et peram; et qui non habet vendat tunicam suam, et emat gladium* (Luc, 22, 36).

Es decir: quedémonos con lo más preciso, porque se nos cree ricos, están muchos en la persuasión de que los conventos están repletos de dinero, alhajas, etc., etc., y se nos persigue para despojarnos de las supuestas riquezas. Seamos pobres en la realidad y también en la apariencia. Fuera, pues, riquezas; fuera lo superfluo, un vestido, una sotana, un sombrero, unos zapatos, etc.; en cambio, fabriquénselas paredes recias, techos bien defendidos, sin maderos ni hierro; puertas de bronce, á ser posible con una docena de cerrojos cada una, y pocas en número; en fin, todos los medios de defensa que buenamente se puedan acumular, principalmente brazos robustos y corazones más robustos aún. Añádase á lo dicho la perfecta inteligencia y mutua caridad de unos con otros, y saldremos bien de todo. Haga el Señor que, convencidos de la necesidad en que estamos de practicarlos así, nada dejemos de hacer por nuestra parte, sobre todo el ser perfectos cuanto lo exige nuestro estado, á fin de que no nos falte lo principal, que es el favor y auxilio de Dios».

Aceptada la proposición en todas sus partes y todavía añadiría yo á las medidas preventivas propuestas por el religioso de referencia que se aspillerasen los muros de los conventos que han quedado en pie y de los que hayan de edificarse en lo sucesivo, que á las dependencias de enfermería, biblioteca, refectorio, etc., se uniera otra denominada armería con el suficiente aprovisionamiento de municiones, que se adaptaran los inventos de Edison á las rejas, ventanas, puertas y otros boquetes por donde intentara penetrar la canalla, estableciendo corrientes eléctricas

de cien caballos para que *los infantes* quedaran como la estatua de Lot, y por último que se instalasen varias trampas, sobre las bodegas, ocupando toda la superficie de la planta baja, llamadas ratoneras, en las que por medio de un oculto y obediente mecanismo hicieran deslizar rápidamente sobre estanques de ácido sulfúrico á los atrevidos que pisaran sus umbrales y hubieren quedado libres de la electricidad.

No sé si esto parecerá demasiado á ciertos espíritus apocados, pero entiendo que á todo tiene derecho el que vive tranquilamente en su retiro, haciendo bien, y van á arrojarle violentamente de él, si es que no prefieren asesinarle en odio al austero sayal que viste, profanando sacrilegamente, de paso, los sepulcros, altares, imágenes, ornamentos, vasos sagrados y más que todo.... ¡perdón, Dios mío! el adorable Sacramento de la Eucaristía. Si lo primero es imperdonable, esto último clama venganza al cielo y se me figura que estamos en el ineludible deber de evitar, por cuantos medios estén á nuestro alcance, que la cólera divina estalle sobre nuestras cabezas como ha sucedido recientemente en una región italiana donde todavía no han acabado de retirarse los escombros de aquella espantosa hecatombe acaecida á raíz de las abominables profanaciones que la prensa nos dió á conocer.

Alguien ha pensado que la repetición de los hechos execrables de que ha sido teatro la ciudad condal podía provocar una guerra civil. ¿Y qué es, decidme, una guerra civil más que un espantable azote para los pueblos? *El loco por la pena es cuerdo*, dice un conocido adagio, y el cielo dispone de gran variedad de camisas de fuerza para sujetar á las naciones que en su insensata demencia pretenden escupirle.

Es, pues, ahora necesario de toda necesidad suavizar el divino enojo con penitencias á lo nivita y fervorosas comuniones, que son las más eficaces funciones de desagravios, y después.... lo dicho, dicho.

MONS PARTURIENS

Al escribir mi libro he hecho obra de apóstol defendiendo la verdad, que no puede ser más que una, y que es la verdad científica, invulnerable é intangible.

Silvio Kossti.—Manuel Bescós.

Siempre he pensado mal de esos hierofantes de la ciencia que, al empuñar con aire doctoral su virgen pluma, creen ¡*pobres gerundios!* que han de escalar de la inmortalidad el alto asiento. Si por un lado les favorece el conocido axioma de *audaces fortuna juvat*, por otro, en cambio, les condena la máxima popular de que *nada hay tan atrevido como la ignorancia*.

Y qué diremos del desgraciado Manolo Bescós, del infatuado *Kossti*, que á las pedanterías y atrevimientos de un principiante, añade la satánica soberbia de un convencido, de un aquelarista que, por modo infuso y sobrenatural, ha descubierto todos los secretos y misterios de la ciencia y todas las profundidades y abismos de las cuestiones religiosas, como si fuesen fórmulas algebraicas ó solaces y entretenimiento de alquimista?

Sólo á un pobre diablo, á un fariseo del hampa literaria modernista, que no ha tenido tiempo ó no ha querido, ó no ha sabido escuchar la voz elocuentísima de los siglos, la enseñanza de cien generaciones que aportaron su grano de arena al

acervo común de las humanas disciplinas; sólo á un castrado intelectual que no ha sabido columbrar en las tenebrosidades de la ciencia el *rayo verde* de la investigación y del análisis; sólo al pedante de miopía psíquico que no ha penetrado con la *segur* del raciocinio en la *minigua* de opiniones y sistemas contradictorios y antitéticos amontonados en el *spoliarium* de las humanas observaciones por la ingente é indestructible labor de los siglos, se le puede ocurrir asentar como principio inconcuso é incontrovertible que *no hay más que una verdad y que esta es la verdad científica invulnerable é intangible*.

Y tan invulnerable, *Kossti*; como que anda como judío errante, chorreando sangre por todas las heridas de su cuerpo desde que recibió las primeras envenenadas saetas que á traición la dispararon los neo-sofistas del Oriente! Y tan intangible que, si bien se mira, está la pobre más agujereada que la capa del estudiante.

¡Cómo la han puesto pecadoras manos é inteligencias *capitolinas* desde que empezaron á romper lanzas por la verdad científica las escuelas filosóficas orientales, griegas y romanas, hasta ceñir sus sienes con irrisoria corona de espinas los nuevos *Quijotes* que por esta *Dulcinea* de sus pensamientos esgrimen la *espada de Bernardo*, recogida en el arroyo turbio y cenagoso de la pseudociencia y en las bacantes tertulias de la prensa venal y asalariada!

Si los conceptos de un Séneca y un Platón, si los especiosos sofismas de un Khant y un Hegel, si las brillantes teorías de un Krause y un Spencer, si las conquistas de tantos genios que el mundo recibió alborozado como la última palabra, como la última expresión del humano pensamiento, son hoy flores mustias y deshojadas, esparcidas como átomos invisibles, en el incommensurable espacio del olvido, cuando no, fantasmas y visiones que, al herir la pupila de nuestra visualidad intelectual, sólo nos determinamos á creer que pudieron tener realidad en el banquete de la existencia, al considerar los extravíos y locuras de la razón, cuando guía el gobernalle de sus investigaciones el mezquino espíritu de notoriedad pueril y malsana; si esto es así ¿cómo quiere el hinchado *Kossti*, aunque le bombeen y trastornen su cabeza media docena de sátiros, que sus *esperpentos* científicos hayan de ser invulnerables é intangibles? No había traspuesto el sol los últimos confines del horizonte visible, al aparecer en el mundo de las letras su primera producción literaria, cuando ya el manto del olvido y del desdén envolvía las tentadoras páginas de sus *Tardes*.... Se necesita ser algo más que Bescós *el de Escanilla* para que mantenga una semana, en el vertiginoso volar y cambiar de esta centuria, el interés y curiosidad del mundo pensador la fruta sazónada del pensamiento humano.

Es así el mundo, amigo Bescós, y pensar otra cosa es desconocer lo más rudimentario de la vida humana. La verdad es tal verdad inmutable, intangible é invulnerable, no cuando es meramente científica, tal como ustedes entienden la ciencia opinable en consonancia con el continuo evolucionar de la razón; sino.... ya lo sabe usted por haberlo aprendido en el colegio y no me gusta regalar margaritas á quien no tiene ó no quiere tener olfato para percibir y recrearse con su aroma.

El montón de aparatosas variedades acumuladas en su obra sólo tendría algún mérito de novedad científica, cuando nos mostrara el *chim-*

pancé que las ha discurrido y emborronado en las cuartillas.

Mientras sean parto de su caletre, serán siempre para todos los que tengan sentido común *velut aes sonans, aut cymballum tiniens*.

VICTOR.

Algo sobre las jornadas memorables

Si ha leído el señor Alcalde de nuestra ciudad *El Diario* de Camo correspondiente al 18 del actual y sus *jornadas memorables*, habrá podido exclamar: ¡a cualquier cosa llaman chocolate estas patronas! Porque miren ustedes que titular nada menos que de jornadas memorables á dos sesiones del Ayuntamiento, en las que se trataba del nombramiento de un funcionario de medio duro diario, que es como si dijéramos de *á real la pieza*, tiene más gracia que los sainetes de los Quinteros

Vamos, este número del *chiflete* puede formar *pendant* con aquel otro del 14 de Mayo en que al reseñar otra sesión, y aquella sí que fué memorable, por lo ridícula, presidida por su antecesor, la encabezaba con el emocionante y sugestivo título de HORA DE JUSTICIA, siendo así que de lo que se trató en ella fué de cohibir la libertad de un compañero que en uso de su perfecto derecho había estampado su firma en un documento electoral con el que se hallaba conforme por las grandes verdades que contenía.

Cada vez me voy convenciendo más de que el chico encargado de estas reseñas tiene porvenir. Poco cuidado puede darle de que algún día se levante malhumorado y lo licencie el boticario. No tiene más que contratarse en el «Palacio de la Luz» y el empresario le dará cuanto pida en cuanto se entere de la adquisición. Ya puede exhibir las películas más cursis del repertorio, que él, colocado sobre el tablado, á una riña de gallos, por ejemplo, la llamará LA GRAN LUCHA DE LOS PALMÍPEDOS. Adelante, señores, adelante, dirá con voz atronadora, ¿quién por un real, señores, no quiere ver la espantosa lucha de dos corpulentas aves que con sus picos de acero se asestan mortíferos golpes en la parte superior de su erguida cabeza, acometiéndose fieramente hasta dejar teñido en sangre el pavimento, quedando ambos adversarios expirantes á la vista del público? Adelante, seguirá diciendo; pueden pasar, no obstante, las señoritas sensibles para las que dispone la empresa de frascos de azahar en previsión de los efectos que pueden producirles los ataques de nervios; no detenerse, porque este es un espectáculo nunca visto en esta capital.

Si á continuación de los cuadros cinematográficos quiere presentar el dueño del barracón á una vulgar piruetista, el muchacho hará la presentación en la siguiente forma:

También tiene ahora ocasión el respetable público de admirar á fulanita, la diosa (1) del garrotín, premiada en 350 exposiciones nacionales y otras tantas extranjeras, que se ha llevado de calle á todos los reyes, emperadores y presidentes de república que han presenciado sus afiligranados trabajos coreográficos. Entrad y ved, señoras y caballeros; este es el portento de los portentos, y yo os aseguro que en cuanto lo ha-

yáis visto una vez habrá puñaladas por asegurar las localidades en adelante.

¡Hora de justicia! ¡Jornadas memorables! Pero, Sr. D. Manuel, ¿para cuándo son los rayos? Todo el mundo, y especialmente sus amigos, duélense de que permita, desde hace algún tiempo, y tolere en su periódico una Redacción que desdice de la seriedad que reclama una publicación de *dos ediciones diarias, amplia información nacional y extranjera, etcétera, etcétera, etcétera*.

Las tonterías é insulseces que en su papel vienen figurando diariamente, ¿sabe usted á dónde le conducen? pues al más bochornoso de los ridículos. Diganlo las que se han escrito con motivo de las fiestas de San Lorenzo. No falta quien ha recogido la colección para en cierta oportunidad aprovecharlas y hacer reír.

Volviendo á lo de *jornada memorable* no digo de tal; pero hubiera podido calificarse de provechosa la sesión si de acuerdo con lo propuesto por uno de los Concejales (el Sr. Pascual) en vez de haber nombrado sustituto al Sr. Murillo (que en paz descansa) hubiese suprimido esta plaza la Corporación porque, en efecto, es innecesaria, sin que tenga necesidad de extenderme en consideraciones para demostrarlo; pero á los del rebañó caciquero les hace falta nombrar empleados, muchos empleados; porque así el día de elecciones se recogen los frutos aunque amarguen éstos á los contribuyentes el paladar del bolsillo.

La que podrá calificarse verdaderamente de JORNADA MEMORABLE, amigo D. Gregorio, será aquella en que ponga usted sobre el tapate la cuestión *consumera* de que nos prometió ocuparse en su discurso de toma de posesión; porque entonces, una de dos: ó accede el Concejo en pleno á su propuesta variando el sistema de recaudación, con lo cual estaremos todos de enhorabuena por la importantísima economía introducida, ó veremos quiénes la impugnan, y podremos hacer con claridad meridiana la selección de los que van á la Casa grande á hacer administración y los que se arriman única y exclusivamente á hacer política de campanario

La que podrá, con igual verdad, llamarse HORA DE JUSTICIA, será también aquella otra en que después de haber estudiado usted el presupuesto del año 1889-1890, formado por el Ayuntamiento de la coalición y recogido por el camista en 1.º de Enero del 90, fecha triste para los intereses municipales, compare y exponga á la consideración del vecindario la cifra de lo que costaba entonces el personal completo, con el cual se hacían todos los servicios con regularidad y exactitud, y examinando el que actualmente rige, explicara la diferencia inmensa que existe entre lo que cuesta hoy y lo que costaba en aquella fecha.

Si usted hace un detenido examen de ambos presupuestos y establece la justa comparación entre uno y otro, posible es que no vuelva de su asombro. Claro, no han pensado nunca ciertos señores más que en crear estómagos agradecidos, en juergas y en viajes, sobre todo estos últimos años, y ahí está el *busilis*.

A propósito de viajes, Sr. Castejón; lo que voy á decirle no es tan extemporáneo como aquello de hablar de *garibayes* y salirnos con un cerero. A la que igualmente se le podría aplicar, con méritos suficientes para ello, los nombres de *Jornada memorable* y *Hora de justicia*, sería la sesión en que tratase usted de inquirir si en el conocido viaje á Madrid efectuado en Diciembre

(1) Es de advertir que á este reporter le ha dado por llamar dioses á todos los mortales, empezando por Boira. Si se hubiese encontrado en lugar de Benavente lejos de bautizar á *Kossti* con el nombre de rey de la ironía, no se habría parado en barras y lo hace dios de buenas á primeras.

último, sin resultado alguno, por supuesto, como otros, se pagó á algunos Concejales todos los gastos de locomoción y estancia de nueve días en la corte, habiéndolo realizado por asuntos particulares, según se desprende oficialmente de la que celebró el Ayuntamiento del 10 al 12 del citado mes.

No se asuste usted de los atropellos que, al parecer, le prepara la caciquería. Armas se le facilitarán de buen temple para apagar sus fuegos, y si quiere hacer uso de ellas le garantizo de que pueden hacer blancos tan certeros como los nuevos cañones Schneider-Canet.

Visita inesperada

Encontrábame en mi despacho el lunes de la semana actual, cuando de improviso, sin anunciar su llegada, se me presentó inopinadamente el director y de buenas á primeras, sin saludar siquiera, me increpó de este modo:

—Es usted un tumbón

—¿Yo?

—Sí, señor.

—¡Hombre!

—Lo repito: un tumbón de siete suelas, merecedor de que decrete su cesantía *cálamo corriente* porque van transcurridas varias semanas sin que haya enviado usted á EL ALMA una mala chirigota.

—Pues si no es más que esa la causa de su disgusto presto volverá el chirigotero á captarse la indulgencia de su director, pues precisamente estaba metido en harina cuando ha llegado usted.

—¿Tema?

—Un caciquero lugareño de quien se permitió murmurar «Youlios», no hace mucho, aunque sin nombrarlo.

—¡Ah! sí, lo recuerdo; pero ignoro á cuál puede usted referirse, porque nuestro colaborador citaba á tres en sus «murmuraciones» y todavía indicaba que quedaba incompleta la galería.

—Es verdad; de los tres, los dos primeros han sido muy discreto, no han dicho esta boca es mía, y con esta *cueología* muchos lectores se han quedado papando moscas sin saber quiénes eran los *interfectos*: pero el otro ha sido tan *papis* que él mismo se ha descubierto, parodiando aquella escena de los ratas en «La gran vía», donde uno de los personajes canta.... y yo el tercero.

—Es curioso.

—Y tan curioso; al que Dios quiere perder, antes le ciega; ni siquiera el instinto de conservación ha obrado en él. Le ha pasado como al de *Las Tardes*, que el principio encubrió su mercancia con el nombre de «Silvio» y después, sin prever los coscorrones que podían venirle encima cayó en la bobería de decirnos que el de pila era Manuel, y por si las señas no estaban bien claras, que sus amigos le llamaban Manolo. Ya ve usted; ¿qué necesidad tenía de enseñarnos el sitio apropiado de las azotainas? Mientras las hubiera recibido «D. Silvio» podía haber exclamado, *pa pedete*, y qué recio atizan; pero... ahí me las den todas.

Ahora *mutatis mutandis* he de decirle á usted que al tercero de que me ocupó le ha sucedido lo mismo. No ha sido tan cuco como aquellos señores que citó no ha mucho nuestro semanario, con fuga de vocales, que se frotaban las manos de gusto pensando en su desaparición y pre-

guntaban con infantil alegría el domingo pasado: ¿es verdad que ya no sale hoy? ¿es cierto que no ha salido? Aunque carecían sus nombres de vocales, el público, que es más listo que Cardona, leyó de corrido: Juan, Simón, Valentín; pero hubo tacto de codos acompañado de un picaresco guiño y pudieron decir; ¡hay tantos Juanes, Simones y Valentines!, por ejemplo, Juan de las Lanas; Simón Sthok y Valentín Carderera; con que averigüelo Vargas; mas este infelizón, dejando á un lado toda cautela, ha caído en el garlito ni más ni menos que un quinto.

Figúrese usted si podrán existir personas en nuestro planeta que hayan podido decir aquello de que con quince días de flores de Mayo tenía suficiente la Santísima Virgen, y si habrá partidarios entre nosotros, por desgracia, de llevar sus producciones á los periódicos liberales; dígallo D. Víctor G. Olalla (1). Pues éste (no D. Víctor, el otro) á pesar de tan rudimentarias reflexiones... se ha dado por aludido, y crispados sus puños ha manifestado á cuantos han querido oírle que él no tolerará se haga con su persona como con la de otro cofrade suyo, y que hará y que deshará y que recurrirá...

—A Cachano con tres tejas, ¿eh?

—Eso mismo. Pues bien; yo pensaba decirle en mis *chirigotas*; cálmese, criatura, cálmese y díganos por su vida; ¿qué necesidad tiene nadie de saber cuántos años tiene? y sobre todo; ¿no comprende que si va cacareando que es usted el de las flores y demás puede llegar á oídos de quien no querría saber ciertas cosas por el disgusto que han de producirle? ¿No le parece que sería más oportuno echar un nudo á su lengua y reflexionando sobre el triste papel que le está reservado entre la caciquería girara usted sobre sus talones y fuera á formar en las filas de donde jamás debió desertar?

—¿Eso pensaba usted decirle?

—Con todas sus letras.

—¿Y cree usted que producirán efecto en su ánimo tan acertadas advertencias?

—Hum... algo lo dudo, porque yo no sé qué secreta fascinación ejerce el cacique sobre ciertas gentes: indudablemente lo debe al *higuí* que les muestra en lontananza; pero ¿quién sabe? San Pedro no lloró su culpa hasta que hubo oído el canto del gallo; yo desempeñaré el oficio de tal y la gracia que haga lo que resta

ANTIPLINIO.

CHILINDRINA

Cuentan las crónicas que los Sres. Pelayo y Escuer, personalidades dignas y celosas del bien público, pero que no se han percatado todavía (parece mentira después de los años mil) de que dentro del círculo en que se mueve el funesto y desacreditado caciquismo no se pueden hacer milagros, ni nada que dé honra y provecho, van á dedicarse, ó se han dedicado ya, ó se dedicarán á aplicar el método del *discourseo*, incluso el patético y fatalista, para la gestión municipal en las sesiones del Ayuntamiento.

¿Así piensan equilibrar esa gestión enteramente desquiciada, y remediar la bancarrota que la ahoga?

Señores... ¡por Dios!

Señor Alcalde, usted que entiende en eso de *fortiter in re, suaviter in mediis*, á ese mal uso córtele la hilera.

(1) Dicho señor, aseguró, bajo su firma, que le era igual colaborar en *El Siglo Futuro* ó *El Correo Español*, que en *El Molín* ó *Las Dominicales*, y eso que da conferencias en asociaciones católicas de la ciudad vecina, donde es muy aplaudido.